



VISTO Y NO VISTO Brad Pitt y el director Jean Jacques Annaud posaron ayer ante las cámaras, apenas dos minutos, para presentar su nuevo trabajo que se estrena el próximo 5 de diciembre.

ANA TRASOBARES
Madrid

“Soy un hombre apolítico”

Brad Pitt, acompañado del director Jean Jacques Annaud, presentó su película ‘Siete años en el Tíbet’

Brad Pitt es de esos actores que muestran sus encantos tanto dentro como fuera de la pantalla. Relajado, amable y aparentemente sin prisa alguna conversó ayer con la prensa madrileña imponiendo, como única condición, no hablar ni de su vida privada ni de su reciente ruptura con la actriz Gwyneth Paltrow. Y es que Pitt llegó con el único objetivo de promocionar su última película, *Siete años en el Tíbet*, basada en la polémica autobiografía del alpinista austriaco Heinrich Harrer.

“Como soy un hombre totalmente apolítico no me interesó la ideología de Harrer para prepararme el personaje. Lo que sí me importó fue el factor humano y los sentimientos de este hombre”, comentó el actor norteamericano, mientras buscaba en cada respuesta la mirada cómplice de su director, Jean Jacques Annaud, que concretaba cada palabra que decía el actor. “El personaje de Brad es muy bonito porque es como una metáfora. El huye del horrible ambiente que se vive en Europa durante la II Guerra Mundial y llega al Tíbet en un momento tan delicado como es el previo a la invasión china”, explicó el director, realizador,

entre otras películas, de *El oso* y *En busca del fuego*.

Sin embargo, *Siete años en el Tíbet* busca el lado más amable de Heinrich Harrer, el famoso alpinista austriaco que, calificado por algunos de auténtico nazi, inició en 1939 una expedición al Himalaya en busca del éxito y la gloria. Tras ser recluido en un campo de concentración inglés en la India, logró escapar y refugiarse en Lhasa, la ciudad sagrada del Tíbet donde entabló una entrañable amistad con el mítico Dalai Lama en la época de su infancia. Después de ésta experiencia, el alpinista dedicó el resto de su vida a defender la libertad del Tíbet.

“Me siento más identificado con el Heinrich de la segunda parte del filme, aunque también entiendo las ansias y

los impulsos de poder que sintió en un principio”, comentó Brad Pitt, quien confesó que antes de comenzar este proyecto ya se había planteado ciertas cuestiones sobre el budismo: “Son unos principios que a nosotros nos resultan muy extraños y lejanos. Sin embargo siempre me han atraído sus ideas sobre la no violencia, el abandono del ego, la compasión o el perdón, aunque nunca me convertiría al budismo”.

Brad Pitt, que comenzó a despuntar en 1991 tras su pequeña pero seductora aparición en la película *Thelma y Louise*, aseguró que él nunca se planteó como objetivo alcanzar tanta fama. “Siempre quise ser un buen actor y trabajar en el tipo de películas que me gustaban cuando era

joven. Pero de repente un día me desperté y tenía enfrente todo este éxito y fue así como tuve que reinventarme, porque el éxito es una trampa autodestructiva en la que he visto caer a muchos”, dijo el actor, mientras criticó a ciertos periódicos norteamericanos que denunciaron recientemente la ideología fascista del histórico personaje: “El periodismo, más que informar, crea polémica para vender más y por eso no siempre es cierto todo lo que dicen”.

Con su rostro aniñado y su penetrante mirada azul es consciente del interés que despierta entre las jovencitas. Ayer cientos de adolescentes hicieron guardia, a media tarde, a las puertas del hotel Ritz, y horas después, en la Gran Vía madrileña donde asistió al preestreno del filme. “Hace tiempo que he dejado de cambiar de imagen —dijo, seguro de sí mismo—. No me gusta correr pero sí ir hacia delante y no escapo de nada porque si avanzo es para ir más allá”.

Leyendas de pasión, *Doce monos*, o *Seven* son algunos de los títulos donde su presencia, como buen actor, no ha pasado inadvertida. Sin embargo, ante el futuro proyecto de la segunda parte de *Entrevista con el vampiro*, aseguró que no volverá a interpretar a Louise, el bello y atormentado ángel de la noche.

“Me desperté y tenía enfrente toda la fama y fue así como tuve que reinventarme, porque el éxito es una trampa autodestructiva”

“Siempre me han atraído sus ideas, pero nunca me convertiría al budismo”

Últimos pasos para ampliar el Prado

El Arzobispado de Madrid está dispuesto a tratar con Educación y Cultura la cesión del claustro de los Jerónimos.

Madrid / EFE.— La medida fue anunciada ayer por el propio Arzobispado en un comunicado. La nota señala que, concluido el proceso de tramitación canónica exigido en estas circunstancias, esta dispuesto a tratar la cesión del claustro para la ampliación del Museo del Prado según el Plan museográfico aprobado por el Gobierno.

Con esta cesión, la Archidiócesis de Madrid, “consciente de la tradición y práctica eclesial en cuanto se refiere a la difusión de nuestro patrimonio cultural y de la responsabilidad que en estos momentos supone la cooperación en este proyecto de trascendencia nacional e internacional”, quiere contribuir a la realización del mismo. Según el Arzobispado, la inevitable repercusión que dicha cesión tendrá en el ámbito de las actividades pastorales propias de la parroquia hará que las condiciones en las que se realice la obra de ampliación del Museo se concreten en un acuerdo entre el Arzobispado de Madrid y la Administración del Estado, “de modo que la comunidad parroquial no sufra detrimento en el ejercicio de su misión pastoral”, confiando en que salga además beneficiado el propio edificio del Templo de San Jerónimo el Real.

Con esta decisión, la Archidiócesis de Madrid confía y espera contribuir al bien común de la comunidad parroquial, de la sociedad y de la cultura, “de modo que el ejercicio de la mutua cooperación sirva para el desarrollo de los altos valores representados en el arte que pueden ennoblecen tanto la condición humana y abrirla al horizonte de su destino trascendente”.

RUBÉN MONDELO